

TAMPOCO ESTABAN MARÍA Y SUS AMIGAS EN PORTO-BELLO
DESPUÉS DEL SAQUEO · LA NOBLEZA DE BERNARDO

Todos los demás buques que formaban la escuadra de los piratas siguieron su derrotero, verificando los desembarques según las indicaciones hechas por Cesar.

Únicamente el barco del capitán Macpherson, fué el que menos cumplió con la consigna recibida.

Martín, al frente de sus cien hombres, consiguió burlar la vigilancia de las baterías del puerto y penetró en la hospedería, desde donde esperaba ansioso lo mismo que Carlos y Miguel, la señal que Cesar había de hacer desde el castillo.

Impacientes estaban viendo que pasaban las horas y que no se daba la señal.

Por fin, como ya hemos dicho, cuando empezaba á clarear el día vieron el cohete que demostraba que el castillo estaba en su poder, é inmediatamente Martín abandonó la hospedería.

Al mismo tiempo, Miguel y Carlos que habían llegado á colocar sus botes cargados de piratas bajo los fuegos de las baterías de modo que aunque éstas disparasen no podían causarles daño alguno, se disponían á asaltarlas cuando Macpherson, obrando por sí, rompió el fuego contra ellos.

Esto obligó á Carlos y á su compañero á lanzar su gente antes de tiempo al asalto, y á Martín á que abandonase la hospedería antes de haber visto que sus compañeros estaban ya dentro de la plaza.

Esto hubiera podido causar algún contratiempo, porque puesto el gobernador en aviso por los cañonazos, se lanzó á la calle inmediatamente ordenando á las tropas que á todo trance se resistieran.